

En la sierra centro - sur del país, en los departamentos de Huancavelica, Ayacucho y Apurímac, se ubica la segunda región alpaquera nacional, con cerca de 700 mil cabezas de camélidos domésticos y casi 30,000 familias de criadores. Se pueden identificar dos sub zonas de mayor concentración: una al norte, desde las alturas de Yauyos y Huancavelica hasta las provincias norteñas de Ayacucho, y otra en el sur desde Puquio y Coracora hasta las provincias sureñas de Apurímac. Sociedades de pastores altoandinos comparten la misma cultura quechua basada en esta crianza en las zonas agroecológicas de puna y jalca andina.

Huancavelica - Ayacucho y Apurímac

La segunda región alpaquera nacional



Casi la totalidad de los distritos alpaqueros de estas zonas alpaqueras se encuentran en condición de pobreza extrema, mientras que la presencia de las instituciones públicas y privadas del sector es muy precaria y las organizaciones de criadores son muy débiles, prácticamente inexistentes. De otra parte, las prácticas ganaderas tradicionales y la falta de servicios de asistencia técnica determinan niveles de producción muy bajos: saca no mayor al 8%; esquila bianual de 6 lbs. con fibra gruesa y dispereja; mortalidad media del rebaño 20 al 25%; y carcazas de sólo 15 a 20 Kg. con alta incidencia de sarcos poridiosis. El sistema de comercialización de fibra y carne es altamente informal, con mercados locales deprimidos.

Sin embargo, las potencialidades de esta región son grandes. En primer lugar, resalta su ubicación estratégica que la vincula ventajosamente con los mercados regionales de Huancayo - Huancavelica y Huamanga, y extra regionales de Ica, Pisco y, sobre todo, Lima. Las praderas naturales, estimadas en 2'500 has., pueden mejorar significativamente la oferta forrajera con mejores prácticas de manejo y riego. El tercer potencial es la alta diversidad genética de la población ganadera constituye, recurso valioso de ecotipos locales.

Los tradicionales circuitos comerciales de

fibra vinculados a Arequipa deben ser complementados con otros hacia Huancayo y Lima y, en carne, debe desarrollarse una red dinámica hacia el gran mercado limeño; de hecho, el volumen de carne hacia los mercados urbanos de Ayacucho, Huancayo y Lima es cada vez mayor, señalando al parecer la desaparición del prejuicio que excluía el consumo de carne de alpaca por pobladores urbanos.

El futuro de esta región dependerá, principalmente, del desarrollo de la crianza de los camélidos domésticos, pero este desarrollo supone elevar los niveles técnicos de la crianza, generar valor agregado, mejorar la calidad y diversidad de la producción primaria e industrial y garantizar una eficiente gestión empresarial de los actores locales.

Para ello se requieren más caminos rurales, energía e irrigaciones; camales y servicios de comercialización, cobertura y calidad de los servicios sociales de Educación y Salud.

Se requiere, además, del fortalecimiento de las organizaciones sociales, tanto familiares como comunales, y de la institucionalidad pública y privada local, con recursos humanos calificados.

En resumen, es evidente la necesidad de un Plan Integral de largo plazo que señale los lineamientos de políticas del sector; promueva y oriente la participación de los agentes y actores

públicos y privados; que construya las bases de la sostenibilidad y permita ejecutar proyectos productivos y empresariales con impacto en el ingreso y la generación de puestos de trabajo. Corresponde al Estado promover, liderar y asumir su responsabilidad en este Plan, cuyos lineamientos generales deben orientarse a:

- Mejorar la situación y condición del medio ambiente y de los recursos naturales.
- Mejorar la cobertura y calidad de los servicios sociales: educación - salud.
- Mejorar la infraestructura económica y productiva de: energía, comunicación, irrigación y servicios para la producción y comercialización.
- Mejorar la formación de cuadros humanos con liderazgos y habilidades técnicas.
- Mejorar y desarrollar las instituciones sociales públicas y privadas locales para asumir y dirigir los planes de desarrollo del sector.

Elevar la calidad de vida de más de 30,000 familias alpaqueras de esta región, muchas de ellas en pobreza extrema, debe ser un objetivo compartido. La herramienta de lucha contra la pobreza es, queda claro, la crianza intensiva y tecnificada de alpacas y la comercialización ventajosa de su fibra y carne. ●